

Pablo Ottonello

SATISFACTION

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

PABLO OTTONELLO
SATISFACTION

TUSQUETS
EDITORES

PARTE 1
PERIPECIAS DE LA CARNE

Dejame rephrasearlo. Estoy diciendo que Silver (y cualquiera de las aplicaciones similares a Silver) debería producir un ahorro. Dirás un ahorro de qué. Un ahorro sustancial en el repertorio de mentiras. (No me mires así, argentino.) Mentiras, o verdades parciales, asociadas al comillas amor. Y uso la palabra comillas amor en un sentido amplio, casi incorrecto. Debería decir, para ser rigurosa, algo como relaciones o, ¿qué sé yo?, vínculos, ¿no? (Detesto la palabra vínculos.) Y reemplazar sexo por llamémosle intimidad. Nada menos sexy que la palabra sexo. Pero ese ahorro no se produce. Tiene otro costo emocional. ¿Me explico?

—...

Lo intento de nuevo. Silver (y las plataformas de citas en general) aspiran a la comillas transaccionalidad perfecta. Qué novedad, ¿no? Algoritmos aplicados a la emoción. Herencia, supongo, del siglo diecinueve, pero no importa. Yo quiero esto. Vos lo ofrecés. Entonces, se produce el intercambio.

—...

Pienso igual. Como concepto barra comillas cibernegocio funciona lo más bien. Yo te elegí porque tu foto me resultó simpática y también porque cuando nos pusimos a conversar por chat no parecías desesperado por acostarte conmigo. ¿Sos así o fue pura estrategia? Habrás creído (o lo leíste en internet) que hablar de sexo barra intimidad demasiado rápido por lo general es pésima idea para el universo de las citas virtuales. Da malos resultados. (Aunque todo es relativo.) Lo tuyo (haya sido de manera premeditada o espontánea) fue prudente. No siempre funciona el sincericidio. Elegiste hacer conversación. Punto para vos. Es curioso porque, si estamos hablando por el chat de una aplicación de citas, el tema sexo barra intimidad está implícito. Y aunque sea imposible de omitir, si uno de los dos lo menciona en un momento desafortunado, se arruina toda posibilidad de sexo barra intimidad. ¿Por qué? Porque aunque queremos coger (perdón que use el plural: creo justo hacerlo), en cambio no queremos comillas hablar-de-coger-de-manera-inmediata-barra-apresurada. E incluso no queremos que el otro sepa (y ni siquiera nosotros mismos queremos saber) cuán necesario nos resulta ese innombrable sexo, la bendita intimidad de la carne.

—...

Muchas, muchas. Hablar de otras cosas, fingir un interés lateral. Lo que sea siempre que funcione. Te

reconozco que no es para nada fácil hacer conversación de manera legítima. Si me preguntás qué fue lo primero que valoré de vos, Juani, ya te lo dije, fue esa forma tan natural de preguntar y escucharme con atención. O un comillas simulacro de curiosidad que pareció, o por lo menos lo sentí así, supergenuino.

—...

¡Nunca lo sabré! El verdadero interés y el interés fingido pueden ser idénticos. Y en una conversación por Silver lo más seguro es desconfiar de todo comillas verdadero interés, porque la conversación de fondo, ya sabemos, es sobre sexo barra intimidad. Pero. Pero. Pausa crítica: para alcanzar esa intimidad hay que sortear la burocracia de seducirse. Ahí está, toda tuya, la paradoja de Silver, de toda plataforma virtual de citas.

—...

Sí que la entendés. Si hace falta voy *da capo*. Hoy me sobra tiempo y también paciencia. Seducirse es tristísimo. Silver pretende ser ahorrativo respecto de las mentiras parciales del comillas amor barra intimidad. ¿En qué sentido? Así: no hace falta enamorarse ni construir una relación de un mes para meterse en la cama con el otro. Propone síntesis. ¿Quién tiene tiempo ahora para hacer todo como se hacía antes? Ni loca. Hace falta caerse bien, sentir atracción física y desarrollar un mínimo de confianza (o teatro de la confianza) para soportar el pudor. Lo que detiene

el sexo es el pudor. Paréntesis: pensalo. Sin pudor, no lo niegues, habría muchísimo más sexo. Por todos lados, todo el tiempo, habría sexo. Pero el pudor es también una protección contra, por ejemplo, locos de mierda y gente peligrosa que anda suelta por el mundo y que subrayo ataca por Silver. ¡Negámelo! Está lleno de historias muy extrañas que es preferible ni conocer si uno pretende seguir usando la aplicación. Te exhorto a otra pausa analítica: si sos un loco, Silver no puede venirte mejor. Perfecta herramienta de trabajo o ataque. Otro paréntesis: sé que tengo razón. Te armás un perfil de persona normal. Editás un poco la foto. Escribís un texto de presentación supersimpático, casi tonto. Me gusta salir con amigos. Me gustan el vino y la música. Me gusta una buena charla y viajar a París. (¿Viste la cantidad de gente que cuelga fotos con la Torre Eiffel de fondo? ¿O las pirámides de Egipto?) Me gusta el amanecer en la playa. Y una foto con otra gente con un Aperol Spritz en la mano. Para algunas cosas, la candidez resulta infalible. Y listo. Salís de cacería. Si lo pienso, me muero de miedo.

—...

¿Cómo sé que no sos un loco? Patinada romántica número uno, Juani: la mirada no miente. No puede mentir. Suena a telenovela, ¿y qué? ¡Es tan cierto! En realidad no sé. ¿Y cómo sabés que no soy yo una loca que te va a envenenar el trago cuando

te des vuelta? Tampoco podés saberlo. ¿Tengo cara de loca de mierda? Tendrás que confiar en mí. Silver no tiene manera de reducir a cero el riesgo del encuentro humano. El peligro no se puede eliminar. La gente sale igual porque tiene que coger. El sexo es tirano, ¿no, Juani? Pero dejame volver a la paradoja.

—...

Sí, hay paradoja, y en mi opinión, bastante considerable. Otra vez. Todo lo que Silver nos ahorra en tanto palabras y discurso asociado al enamoramiento barra seducción estándar se convierte en otro gasto de palabras y de conversación que tiene subrayado otro fin. ¿Qué fin? Básico: descubrir si la otra persona es peligrosa. Eso es lo principal. No me lo niegues. Evaluación de riesgo. ¿Te parezco una perseguida? Yo sé que todo el mundo piensa en eso durante los primeros minutos de la primera cita. ¿O no está todo el universo superloco? ¿Y en este país? ¿En una ciudad como Chicago? Mucho más peligroso si sos mujer. Descartar el peligro. ¿Estás de acuerdo? ¿Te estoy asustando, Juani? ¿Te estás por ir corriendo a tu casita?

—...

Mejor. Entonces sigo. Prefiero dejar esto dicho y seguir adelante. (¿Hablar de nosotros, supongo?) Si la persona no es peligrosa, pasamos a la fase dos. Este es el verdadero baile. El que sabe bailar gana. El que no, pierde. Simple: dar a entender que uno tiene un mayor o menor dominio de su energía barra

necesidad sexual. No regalarse. ¿Quién se acuesta con un tipo regalado? Regalarse es antierótico. Esto lo sabe cualquiera, pero siguen existiendo los regalados y las regaladas, porque el sexo, como acabo de decir, es tirano. A veces, incluso contra la propia voluntad, uno se regala y entonces, creyendo aumentar la suerte, se dilapidan las posibilidades. Al final, incluso por Silver, es todo una cuestión casi tan trabajosa como dedicar horas y dinero a la seducción estándar. ¿Me explico?

—...

La verdad, Juani, no te creo. Me parece que te da placer o te entretiene hacerme hablar. ¿Dónde aprendiste a ser tan respetuoso? Seguramente estás convencido de que sos un encanto de hombre. ¿Puede ser? Quizás porque te diste cuenta de que a mí, y eso es cierto, también me da placer hablar con vos. Te lo reconozco. ¿Por nuestra patria común? ¿Por hablar en porteño en esta ciudad congelada? Hacía dos semanas que no pronunciaba el castellano: el alivio que siento. En vez de sugerir meterte en la cama conmigo, ponés la oreja para que yo diga pero qué bien este tipo Juani, es lindo y argentino y sabe escuchar. No es el típico calentón de Silver. (Sobran ejemplares, creeme.) Y por sobre todas las cosas, no tiene cara de psicópata. Paréntesis: esos, dejame decirte, los que tienen cara de comillas hijos-de-mamá, son los peores. ¡Y terminan en la primera plana del

Tribune y uno dice pero cómo puede ser con esa cara de monaguillo!

—...

Leí todo y te pido que no toquemos el tema. Del tiroteo prefiero directamente hacer como que no existió. Y no es por negarlo. El chico tenía veintidós años y era virgen. Le encontraron bombas en la casa. Y otra ametralladora idéntica a la que usó. ¿Es angustia reprimida? ¿Qué es? ¿Y lo fácil que se consiguen chumbos en este país? ¿Hasta cuándo van a leer tan mal la segunda enmienda? Da terror. Pero lo de ayer es otro tipo de crimen. Matan para vengarse de una injusticia universal que supuestamente los condena a la falta de sexo. Matan porque sí. ¿Viste lo que dejó escrito? Le dedicó las muertes a no sé quién, otro loquito que hizo lo mismo en California y se cargó a seis o siete. ¿Te digo algo? Prefiero los robos, que son violentos pero tienen un fin material. Por lo menos la cosa se entiende. Estos tipos, los misóginos dementes, matan porque sí. ¿O por qué es que matan? Aunque si me pongo a pensar en la cantidad de asesinatos que hay en Chicago cada fin de semana, me dan ganas de mudarme a Buenos Aires. (Que tampoco es un paraíso.) ¿Viste esa página web que indica la cantidad de muertos y heridos por armas de fuego? Tiene un contador. Es muy yanqui abusar de las estadísticas, pero peor es ignorarlo todo. Ya no sé qué pensar. Si sirve saber o si enloquece más de lo

que sana. ¿Conocés la aplicación o no? ¿Puede ser más morbosa?

—...

Acá, por lo menos en este bar, estamos seguros. En eso podés confiar en mí. Aunque si lo pensás es perfecto para un atentado terrorista. ¿Habías venido? ¿Qué pensaste cuando te cité acá, argentino? ¿Que era una cheta blanca de Gold Coast? El titular sería: ni los bares exclusivos se salvan de la balace-
ra. Y fotos del local y todos medio muertos. (Perdón, ¿soy una bruta, Juani?) Pero no algo como lo de ayer. Todavía no lo entiendo: el chico mató primero a la novia del vecino, supuestamente, porque los oía coger. ¿Leíste eso? Y cuando llegó el vecino, le cortó la cabeza con un cuchillo de cocina. Dejó escrito que ellos, los vecinos de arriba, cogían a propósito para angustiarlo. ¿Lo podés creer? Están todos muy locos. Los llaman *incells*. ¿Oíste el término? Célibes involuntarios. Dan pánico y también tristeza. Paréntesis: un loquito así jamás vendría acá, a este bar. No saben ni que existe. No puede pagar ni un agua mineral. Tampoco los dejarían entrar, pobres ángeles caídos. No somos el *target*. Quedate tranquilo. No te digo que no puedan entrar a robar. O que nos hagan volar por los aires en nombre de Alá. Eso nunca se sabe. ¿Pero uno de estos que matan a los compañeritos? Eso acá no. Creeme. ¿Pero si es como el de Las Vegas, que sim-

plemente estaba loco y se aprovechó de la aglomeración? Disparó desde el cuarto de hotel escuchando música. Es imposible saber. El tema no se agota. Yo solía llevar la cuenta de los muertos en este tipo de episodios, pero la angustia fue demasiado. Están todos tan locos. Pero no pensemos, te lo pido, en muerte y cosas así. ¿Estás de acuerdo? Mucho menos en armas de fuego. El tema me eriza la piel. (Qué expresión tan barata, ¿no?, ¿decir me eriza la piel?) Odio las armas. Vos parecés un tipo serio. Decime que no sos fanático del *shooting range*, que no te volviste un republicano troglodita. Parecés incapaz de matar a nadie. Paréntesis: que esto no hiera tu imagen viril de vos mismo. Tu estrategia es excelente. No decís prácticamente nada. Solo escuchás (y me convencés, con ese silencio de póker, de que me estás escuchando.) ¡Plan ahorro! Con poner la oreja y mostrar un poco de simpatía, toda esta larga introducción que estoy matándome por simplificar hace el truco subrayo para vos y para mí. Y me pregunto, quizás: ¿estoy abusando, decís, de la introducción?

—...

Me hacés reír, John. ¿Te dicen John los gringos? Sí. Me caés bien, súper. Me resulta cómico que te pongas teatralmente en esa posición de comillas seu-doinferioridad intelectual. ¿Pensás que eso me halaga? ¿Manejar momentáneamente la charla? ¡Sos un

estratega, Johnny! ¡Ya me di cuenta! Soy yo la que expone cómo funciona la cosa y vos el que se beneficia con esta, digamos, clarificación-preliminar-del-terreno-de-juego. Pero volvamos a la paradoja Silver o de cualquier plataforma de citas virtuales. No tenés que enamorarte de mí y yo no tengo que enamorarme de vos para llegar a la cama. No me tenés que invitar a cenar, o yo invitarte a cenar, o destinar horas a los preámbulos. Las Plataformas de Citas Virtuales, las PCV, eliminan la bifurcación. Para llegar al sexo, hay un atajo mucho más efectivo, que es el de estar ambos en formato virtual en una PCV. Foto y texto y ya está. La currícula nos iguala. Vos y yo tenemos comillas necesidad-de-intimidad (por no decir calentura, que suena inelegante). Y ese sexo se producirá subrayo si y solo si se cumple una serie de condiciones. Esas condiciones ya no tienen nada que ver con la típica secuencia: que yo me sienta atraída físicamente a vos, y vos a mí, y que empecemos una relación supercompleja en la que cada cual le cuenta al otro su biografía, sus deseos, la historia familiar, ciertos fracasos y cómo fueron remontados, los libros que lee, las vocaciones de la juventud. Salir una vez, dos veces, tres. Complicadísimo y lento y de otra época. El anacrónico garchar de antes. Eso ya no existe. No hace falta tanta ceremonia, porque ahora están las PCV. Silver es una, pero hay varias. Subrayo: en ese sentido, Silver o cualquier PCV sig-

nifica un ahorro de energías. ¿De qué tipo? Energías verbales y emotivas. Llamalas como quieras. Se reduce significativamente el comillas apego emocional hacia la otra persona. Es sexo y listo y todos felices. Y acá el problema: el nuevo sistema exige (doble subrayado) otro desembolso de energías que es incluso más desgastante que el que implica seducir a la manera *old school*. Ese desembolso o comillas inversión-de-recursos-barra-energías-espirituales es el que tiene lugar gracias a las PCV. Ese desembolso es lo que está sucediendo justo en este momento, entre vos yo. *As we speak*, como dicen los yanquis.

—...

Por favor, Juani, no te hagás el estúpido. Sé que no lo sos. El desembolso o inversión de energía es vestirse, venir acá, pedir un trago y hacerle creer al otro que el sexo no es tan importante. Sería el equivalente a utilizar las PCV quejándose de las PCV, o diciendo, mucho peor, que las PCV son una mierda y que no sirven para nada y que uno no las prefiere pero a veces no queda otra que recurrir a ellas porque etcétera.

—...

Aunque lo sea, sí. Qué difícil equilibrar todo. Exige un tacto perfecto regular la cosa a la perfección. Sin doble sentido. (Me refiero a lo del tacto.) Quiero decir, es muy fácil hacerlo para el culo. El que está en una PCV necesita o busca sexo. No existe

explorar porque sí. Por lo que nadie se creería que, en la cita inicial, no se hable de sexo o que el sexo esté como velado por completo detrás de otros intereses cortina. No tengo nada en contra del comillas conocerse-en-profundidad. Por supuesto que no. (Con un tal Chase llegué a salir varios meses hasta que nos tragó la monotonía.) Pero si el que asiste a una cita vía PCV aplica estrategias de seducción estándar, erra el código. No lee la partitura. Por no decir que todo aquel que venga a una cita en una PCV con un bruto sermón sobre la importancia de crear un *bond* duradero es un farsante. Perdoname que hable inglés. Estoy toda contaminada. ¿No te pasa a vos? Seguro que sí. Por lo que las PCV proponen un desafío hasta ahora casi inexistente que podría resumirse así (y mirá que detesto la palabra desafío): el de ser dueño legítimo de tus propios deseos sexuales (o deseos barra necesidad de intimidad) sin ser lascivo o calentón. Y a la vez sin llegar al extremo de prudencia barra castidad que vuelve toda la performance una cosa un poco absurda. Ni pajero ni testigo de Jehová. Algo intermedio. Hay sexo implícito con solo subrayo aceptar la cita. Y no digo que vaya necesariamente a haber sexo en el sentido de la comillas consumación tradicional. Me refiero a que comillas el-decorado-o-tema-de-fondo de subrayo toda cita de Silver o cualquier otra PCV es sexual. Paréntesis: Freud diría que el comillas decorado-o-te-

ma-de-fondo del mero hecho de existir es el sexo. Pero, por favor, te lo pido, no entremos en eso, en Freud. (Un gran novelista.) Hice diván durante décadas, desde que era adolescente. (Me harté de hablar de mamá.) El sexo está siempre, y eso ya es estimulante y afrodisíaco y también una presión de locos. El trabajo parece comillas simplificado-por-las-circunstancias y, sin embargo, hay que ponerle el cuerpo. No es simple. Simple mis ovarios, Juani. Puede fracasar. Es supercomún fracasar con citas vía PCV. ¿Sabés por qué? Porque la gente no sabe administrar la comillas Vuelta-al-Mundo, la VAM. En la virtualidad los resultados son óptimos. ¿Y cuando la cosa vuelve a transcurrir en el plano material? ¡Ahí te quiero ver, Juani! La gente es rara. Enfatizo: muy rara.

—...

Si yo te cuento fracasos vía PCV, es solamente para que vos, a cambio, cuentes los tuyos. Que sea una transacción justa.

—...

Dos cosas. Una es que, si me estás mintiendo, sos un mentiroso excepcional. Paréntesis: en parte lo considero un talento. No sé si es por el tono meloso de tu voz o por tus inflexiones de conductor radial. Decoroso al mango. No tengo un diagnóstico definitivo. Lo que sea, pero ganás credibilidad por el uso adecuado de tu garganta. Quizás lo aprendiste en el

trabajo. O es un talento natural. Todo lo que acabás de decir sobre la suerte que has tenido con las PCV sonó verdadero. El tiempo verbal agrega elegancia: he tenido, dijiste. ¡Majestuoso! Incluso si es puro *bullshit* suena bárbaro. Y, segundo, que me hayas hecho ese comentario me dice mucho sobre comillas tus-intenciones-ocultas. Quiero decir: no criticás a Silver ni a las PCV. Hallás atributos, sentido, humanidad. Se te revela como una fuente de encuentros maravillosos. Es un poco cándido, pero como soy yo la que se está ocupando de hacer la comillas crítica cultural de la plataforma, vos te diste cuenta de que nuestra conversación necesita compensar para el lado de la intimidad barra epifanía, ¿no, John? Porque si en definitiva Silver y las PCV son una mierda y los encuentros producidos gracias a ellas son comillas maníacamente insustanciales, entonces para qué carajo estamos acá gastando plata en tragos de veinticuatro dólares más *tax*. ¿Tengo un punto?

—...

Es lo que trataba de decirte. Y ya te imaginarás cuál es el problema de encontrar ese punto justo.

—...

Exacto, Juani. El que muestra que tiene deseo sexual (estaba por decirle urgencias sexuales para ser más refinada ante el hombre de la voz radial), el que muestra que subrayo le falta cama, decía, se pone en una posición de Debilidad, con mayúscula. Como

si el deseo no fuera una virtud, sino un padecimiento. ¡Así de mal estamos! Y, como esto son relaciones humanas, operan las leyes universales que las rigen. Sabemos lo crueles que son. Pasando en limpio: si yo te muestro a vos, John, que estoy, en términos relativos, llamémosle más necesitada que vos de tener sexo o intimidad subrayo que vos conmigo, es casi imposible que eso no afecte por no decir demuela tu libido. Jerarquía erógena. Esto es la selva. Gana el bufón, el traicionero serial, el de la mente fría, no el honesto. La revelación del deseo en el momento inexacto puede ser Letal, con mayúscula. Paréntesis: y en el momento justo todo lo contrario, ¿no? Permítame explayarme un poco. En el momento de máxima comillas unión-del-uno-en-el-otro (y creeme que detesto decirlo así), lo que se revela es maravilloso. No se trata de mentir, sino más bien de una correcta administración de la verdad. Criterio artístico. Es un punto difícil de alcanzar, y si se alcanza el susodicho momento comillas justo entonces chau prudencia. La esencia misma, por no decir la naturaleza del comillas momento justo, es haber removido la yunta prudencia barra cautela. ¿Se entiende? Fin del paréntesis. Pero no hablemos de placer que me da mala espina. Como si decir la palabra placer fuera la manera más eficiente de conjurarlo. A nadie le interesa tener sexo con alguien que comillas lo necesita. Una cosa es disfrutar del ritmo de la seducción en el otro. Otra

cosa muy distinta es ver que el otro está comillas incinerado-de-calentura-y-espera-el-momento-para-probar-tu-carne. No sé por qué funciona así esta ley. Pero es Ley, con mayúscula. Para llegar al momento justo en que uno puede revelar sus comillas deseos-íntimos-sin-destruir-lo-construido, hay que invocar una magia muy fina. Pesimista no soy. No digo que no ocurra. Paréntesis: a veces pasa y la gloria es toda la gloria. Y a la vez, si yo no te doy ni una sola muestra de mi interés en tener sexo, estaría comportándome como una perfecta idiota que malinterpretó la utilidad de las PCV. Porque ¿para qué estoy en este bar, sentada frente a un desconocido, si tengo tan claro que coger no me interesa? La castidad y el desinterés solo invocan a más Castidad y más Desinterés, ambos con mayúscula. ¿La compliqué mucho?

—...

Más que espinoso: espinosísimo. Atigradas luces y sombras de la humanidad. Y tampoco te estoy revelando la gran noticia, porque digamos que la especie no está llamémosle en peligro de extinción. Quiero decir que al final siempre, de alguna manera, y perdoname que lo diga así, la gente termina cogiendo.

—...

Por fin me das tu opinión. Gracias, Juan. Me estaba preocupando. ¡No quiero que pienses que soy una loca! Pero me parece importante que, antes de

entrar en esa conversación o convenio que los dos vinimos a tener, y que es la conversación o convenio que dirime si entre vos y yo, dos desconocidos, hay posibilidades de tener intimidad (o sea, sexo), me parecía importante dejar en claro que tengo algunas ideas sobre cómo las PCV en tanto que PCV no comillas simplifican, como pretenden, las relaciones humanas. Sino que bueno, etcétera. Eso es todo.